6º 53



ROBO A NIÑOS

Una de vigilantes y ladrones

Página/2

MAS QUE ESCUELA UN COMEDOR

Página/2

Página/12

el país a diario

Buenos Aires, domingo 6 de agosto de 1989

Año 3 - Nº 669 - Precio de este ejemplar: ₳ 300 Recargo vía aérea: ₳ 30.

REPORTAJE EXCLUSIVO

CARLOS MENEM

"SIEMPRE FUI EL JEFE DE LA BARRA"

Página/3

√ A mí me gusta bajar los precios, a los comerciantes no

√ Yo no hice promesas, hice propuestas

√ Las patillas pueden empeorarme pero a mí me gustan y me las dejo

√ El 29 de agosto voy a jugar con la selección argentina de básquet



Los periodistas de *Talleres/12* en su entrevista con el presidente de la Nación, para esta edición especial por el Día del Niño.*

4 Yo y mi crisis

2 Feliz día

NIÑOS

(Por Jorge Lanata) Estas cuatro páginas han sido escritas y pensadas por chicos de 9 a 13 años. El propósito era doble: mostrar, por un lado, el trabajo de los talleres de periodismo para chicos y adolescentes y, fundamentalmente, que los chicos comunicaran la realidad de otra manera. Así, en esta selección, los chicos priorizaron alguna información y desecharon otra; esquivaron el bombardeo informativo y se dispusieron a contar la realidad que les interesa. El mundo de estos niños no es rosa pero tampoco gris, los temas que les preocupan aparecen con sinceridad, y todo se convierte en un desafío, en una valla a saltar, en nuevos límites al borde de la conquista. El Día del Niño no debe ser solamente un día feliz para los jugueteros. Quizás estos niños —futuros periodistas o no, desde el lugar que se ganen— usen este día para jugar, para mirar al sol y al cielo hasta que ardan los ojos, para oler el pasto mojado. Ojalá también, esta noche, cuando el domingo se desmaye, sueñen con otro mundo, más alegre y humano. Y se decidan a construirlo: para ellos y para sus próximos niños.

Opinión

Feliz día

El Día del Niño parece más importante que los demás días, todos se ocupan de los chicos carenciados, hacen colectas y juntan juguetes, pero después poco a poco, todo se pasa y queda en el olvido. Es más el día del comerciante porque se promocionan mucho los juguetes y ese día las cosas son más caras. Desde chicos, los mayores, sin darse cuenta, nos inculcan que lo más importante es el regalo y así el que no puede recibir un regalo siente que no festeja el Día del Niño. A nosotros nos gusta recibir regalos pero quisiéramos que ese día sea como el resto pero que todos los otros días cambiaran. Por ejemplo, que en los comercios se nos atienda mejor, algunos nos tratan bien, pero otros nos gritan y si les damos un billete grande y no tienen cambio nos dicen: "Te lo debo, nene". También quisiéramos que en el colectivo la gente no nos exija dar el asiento diciéndonos: "Nene, dejá sentar al señor, que es mayor". Porque está bien ceder el asiento y realizar una buena acción pero nos da bronca que nos lo exija alguien que además, también podría hacerlo.

Todos opinan que el niño es el futuro del país, pero si quieren que construyamos un buen futuro tenemos que construir un buen presente. Ahora se preocupan mucho por el presente del país, por los que lo llevan adelante pero nos dejan de lado, "como entre comillas". Por ejemplo, cuando viene alguna visita a nuestra casa o cuando estamos en alguna reunión y queremos participar de alguna conversación nos dicen: "Están hablando los mayores, hacé otra cosa, estas son cosas de grandes". O en la escuela, cuando las maestras se enojan empiezan a gritar y a nosotros nos da bronca porque tenemos que soportar los gritos.

Pero sabemos que no sólo tenemos que reclamar nuestros derechos y muchas cosas que nos gustaría cambiar, sabemos de nuestras obligaciones que querramos o no, tenemos que cumplir: estudiar, ir a la escuela, ayudar en casa, responder al esfuerzo que ponen nuestros papás para que tengamos una educación mejor.

Así quisimos contarles nuestros deseos en el Día del Niño del que intentamos también saber cuál era su origen. Fuimos a la UNICEF (Organización de las Naciones Unidas para la Infancia) y nos dijeron que no tenían "la más pálida idea de por qué se festejaba ese día" y que cada país lo celebraba según disposiciones internas. Pero aunque no conseguimos esa información, nos dieron otra que dice: "Los Estados garantizarán que todo niño disfrute plenamente de sus derechos, sin discriminación ni distinción de ninguna clase" y además "La enseñanza primaria será gratuita y obligatoria tan pronto como sea posible. La disciplina debe respetar la dignidad del niño. La educación debe preparar al niño a vivir en un espíritu de comprensión, paz y tolerancia".

Alcen la barrera para que pase la cocinera a este gran salón

En Villa Corina, Avellaneda, quinientos chicos se alimentan a diario en un comedor escolar, aunque no alcance la plata.



Horacio Paone

Los chicos comen en la escuela aunque a veces se quedan con hambre

"Sólo recibimos 35 australes para el almuerzo de cada niño."

En la puerta de la escuela, los alumnos estaban haciendo una fila muy larga para ir al comedor. Como pasamos directamente y nuestra ropa les llamaba la atención hicieron distintos comentarios: "Mirá, uno más flaco que el otro". "Aquél debe ser el hijo de la directora."

Después los chicos se sentaron frente a las mesas y empezaron a comer fideos con una mínima cantidad de carne. La secretaria de la escuela nos contó que con la crisis aumentó la cantidad de chicos y explicó que "de los 670 alumnos, más de 500 comen acá". También se quejó porque "sólo recibimos 35 australes para darle el almuerzo a cada niño y eso no alcanza para los alimentos que necesitamos".

A pesar del buen ambiente que se vivía en el comedor hubo muchas contradicciones entre la cocinera, la secretaria y la asistente social. Por eso nos costó entender si los chicos realmente comían bien.

—¿Es balanceada la comida?

—Sí, tratamos de suplantar la carne por legumbres como lentejas que tienen mucho hierro, aseguró la secretaria. En cambio, la asistente social, mientras devoraba un plato de fideos, nos dijo que el menú no variaba de polenta, fideos y arroz, por lo tanto no era balanceado. "Es imposible garantizar una buena comida con lo que se recibe por chico ¡35 australes!", exclamó.

Muchos dijeron que se quedaban con hambre porque no podían repetir ya que si no noalcanzaba para el segundo turno. Pero a todos les gustaba la comida sin importarle si era nutritivo o no. Juan, de 8 años, comentó que "las cocineras me tratan bien"; Romina, de 11 años, aseguró que se sentía bien comiendo con sus amigos. Pero otros preferían comer en la casa con sus padres. Todos tenían muchos hermanitos.

Mientras los nenes empezaban a comer la fruta, la secretaria nos explicó que "aunque el comedor abría a las 12, los chicos ya desde las 10 empiezan a hacer cola". También dijo que "los días lunes y viernes se refuerza la porción porque vienen con un hambre terrible; pero ahora no se les puede dar más a los hermanitos y a los padres".

Se veía que los chicos comían con ganas, devoraban. Dejaban los platos limpios. Cuando nosotros les haciamos preguntas, se reían, tenían vergüenza, pero a pesar de todo no dejaban de comer. Entraban y salían riéndose con bastante bochinche pero hacían caso a las indicaciones de las maestras.

Cuando el comedor quedó vacío le preguntamos a la secretaria si se acordaba alguna anécdota y nos contó que "cuando dimos por primera vez gelatina, los chicos no la querían comer. No sabían lo que era y pensaban que era de plástico, de fantasía. Tuvimos que sentar a las maestras para que la probaran y se dieran cuenta de que era algo rico".

Aunque hacen esfuerzos para darles bien de comer a los chicos, la asistente social reconoció que "hay muchas veces que se quedan con hambre". Entonces se preguntó "en qué medida a un alumno que llega en esas condiciones a la escuela se le puede pedir que aprenda". Y agregó que "estamos inventando desde lo metodológico cosas para que los pibes aprendan, y no nos damos cuenta de que un chico que tiene hambre no puede aprender bajo ningún concepto".

El comedor estaba en buenas condiciones pero no entendimos por qué la secretaria y la asistente social nos dijeron cosas distintas.

Lo que podemos hacer

1) Proponer al supermercado del barrio que les dé trabajo a los padres a cambio de alimentos no perecederos.

2) Pedir a las autoridades que le paguen más por alumno.

3) Poner una cuota mínima para recaudar fondos.

4) Hacer colectas, rifas, etc.

5) (Idea de Abrevaya) Hacer que la televisión pase publicidad gratis de distintos supermercados y que a cambio donen comida por el costo de los avisos.

LA VIDA ES UN ROBO

Ni parecidos a los de la tele

Se da con frecuencia en estos tiempos de crisis que asalten a los niños. Los que roban por necesidad, no tienen hogar, comida ni familia, pero también están quienes roban por ganas. Asaltan en lugares oscuros, no transitados, aunque también ocurre de día en zonas llenas de gente. De todas formas nadie hace nada por defender a los asaltados. Esos robos no son nada parecidos a los de la televisión. No se trata de ladrones mayores armados hasta el cuello, son chicos de doce, trece o catorce años quienes juegan con el susto, no roban para grandes agencias. A veces parecen tener más susto ellos que uno mismo porque por lo general una vez que robaron, salen disparando como tiro y no aparecen nunca más.

A propósito de esto, consultamos a varios compañeros del Taller que fueron asaltados, y así, por ejemplo, cuenta Guillermo Perelstein, de 11 años: "En Villa Adelina, al cruzar las vías del Ferrocarril Belgrano, íbamos caminando mi amigo y yo cuando un chico nos pidió que le diésemos la bicicleta. Como mi amigo se rehusó, entonces el pibe le dijo que lo iba a matar. En ese momento pasaba una señora y entonces aprovechamos para gritarle que nos estaban robando, pero aunque ella no nos prestó atención, el ladrón se asustó. Mi amigo subió a la bicicleta y se fue; yo, que no tenía bici, salí corriendo por la vía porque el chico que nos había querido robar me empezó a perseguir. Cuando me di vuelta para ver si aún me seguía, el chorro ya se había ido".

También Mariano Ramón, de 12 años, cuenta que en Munro, un miércoles de julio, dos hombres de veinte años aproximadamente se cruzaron en su camino con un carrito de color verde. Uno de ellos llevaba un cuchillo; el otro, un palo con punta. Mariano recuerda que intentó escaparse pero los hombres lo rodearon encerrándolo con el carrito por adelante y cada uno de ellos a los costados mientras lo amenazaban con un cuchillo en la espalda. Le pidieron las zapatillas, la remera, el bolso y la campera; él se los dio. Pocos minutos después los ladrones fugaron rumbo a Villa Adelina y Mariano, asustado, golpeó la puerta de una de las casas de la cuadra y le contó la historia a un vecino que enseguida puso en marcha su auto y salió para encontrar a los chorros, recorrió todo el barrio pero como no encontró nada, volvió a su hogar.

Cómo zafar

Y como nadie quiere que le roben y un diario es un servicio, el grupo de chicos del Taller de Periodismo, preparó estas propuestas:

- Pedir auxilio y gritar: ¡Se incendia una casa, socorro!
- Si estás cerca de un negocio, hacé que no escuchás y metete adentro.
- Dale lo que te pida al ladrón, es una manera de no ligarla.
- Salí corriendo aunque con el riesgo de que vuelvan a atraparte.
- Si tenés una raqueta pegále un raquetazo y salí corriendo.
- Hacéte el malo con la ilusión de que el ladrón se asuste.
- Cuando viajás en colectivo, colgáte la mochila del lado contrario al pasillo.
- Si bajás del subte o del tren y sospechás que quieren robarte, metéte en el otro vagón.

Dos caras de la escuela



"Hablan los peores"

Después de insistir bastante, Pablo, el peor alumno de quinto grado de la escuela Nº 18, accedió a una entrevista. Otro tanto sucedió con Martín, del Instituto Sarmiento, quien se encargó de diferenciar bien que él no era el peor alumno sino sólo el más liero. Así conversamos con los chicos:

—*¿Qué sentís al ser el peor del grado?*

Pablo: Me siento mal porque soy muy vago y charlatán.

—*¿Qué te dice la directora cuando vas a la dirección?*

Pablo: Esa vieja me dice: "Lagrimas de cocodrilo, te voy a suspender" y también "¿Por qué te portás tan mal?"

Martín: Me preguntan por qué me mandaron a dirección y si lo voy a volver a hacer.

—*¿Por qué no intentás mejorar?*

Pablo: Es muy difícil hacerlo.

Martín: Yo intento mejorar pero no puedo.

—*¿Qué sentís cuando la maestra te pide el cuaderno de comunicaciones?*

Pablo: Siento que cuando llegue a mi casa voy a estar frito.

Martín: Me da mucho miedo lo que me van a poner.

—*¿Te da vergüenza cuando la maestra te reta?*

Pablo: Sí.

Martín: No, porque a mí solo no me reta.

Amenazas y maestras

—Mirá nene, si volvés a hacer eso te echo de la escuela.

—La próxima vez te vas a estudiar a la dirección.

—¿Vos querés que yo cite a tu mamá?

—Ahora voy y llamo a la directora.

—Me traés la tarea mañana o quedás aplazado.

—La terminás o quedás sin recreo.

—Estudiás o te vas a marzo.

—Cállense... si no, pido licencia.

—¡Te voy a suspendeeerrr...!

—Miren que no van a ir a la clase de gimnasia.

—Si se portan mal, les tomo una prueba escrita.

Presidente Carlos Menem

"FIJATE POR TRAVIESO A LO QUE LLEGUE"

En el despacho presidencial, los chicos periodistas se sentaron a una mesa muy larga con sillones alrededor. El doctor Menem pidió gaseosas y de muy buen humor respondió todas las preguntas, mientras funcionarios oficiales se reían por la situación.



El presidente de la Nación, Carlos Menem, dialogando con los chicos periodistas, más allá de todas las reglas del protocolo.

"Desde muy chico me convertí en una suerte de líder, primero en la escuela y después en el barrio. Hay que competir para sobresalir."

—¿Desde cuándo supiste que ibas a ganar las elecciones?

—Bueno, cuando uno se inicia en alguna tarea, siempre tiene confianza y fe en lo que emprende. Mi candidatura a presidente data de la década del '70, cuando muchos de ustedes, todos, no habían nacido todavía. Y ya se empieza a concretar mi aspiración a fin del '75. Lamentablemente viene el golpe de Estado y yo estuve cinco años detenido pero apenas me ponen en libertad, empiezo a activarme políticamente. En 1983 gano las elecciones en mi provincia como gobernador pero ya con la intención de seguir ascendiendo en mi trayectoria, en esta ciencia que es la política. Yo les quiero expresar que siempre estuvo en mi pensamiento llegar a presidente de la Nación.

—Entonces, ¿ése fue tu sueño, ser presidente?

—Sí, más que ser presidente servir a mi pueblo, a mi Patria, a mi gente. Y una de las mejores maneras de servir es ser presidente de la República. Desde cualquier lugar de la comunidad organizada se puede servir a la Patria y al pueblo, pero claro, llegar a ser presidente de la Nación es concentrar una importante dosis de poder en este cargo que le otorga el pueblo argentino, en este caso a Carlos Menem. Evidentemente ese poder no es de la persona en sí, sino que el pueblo se lo presta por un determinado tiempo, seis años; si ese presidente no hace bien las cosas es muy posible que el partido al cual pertenece ese presidente no sea elegido nuevamente. Esto tiende a consolidar este estilo de vida que hemos elegido, la democracia.

—¿Tuviste algún sueño más, además de ser presidente?

—Y... ver felices a los niños, a los ancianos. Dios puso en el hombre una herramienta fundamental para que se pueda realizar en un marco de dignidad, que es trabajo. Ver a todos los argentinos trabajar.

—¿Cuando eras chico pensaste seguir la carrera de presidente?

—Cuando uno es niño se cruzan un montón de fantasías y yo no recuerdo si por ahí se me cruzó la idea de ser presidente. Pero desde muy chico me convertí en una suerte de líder, o como decíamos los niños en aquella época, era el jefe de la barra, en el barrio y después en la escuela. Siempre tuve algún tipo de liderazgo, ya sea por mi empeño en sobresalir, y hay que competir para sobresalir. Yo me empeñé siempre por sobresalir, en el estudio, el deporte, el trabajo, la política.

—¿Te interesaba la política?

—Sí, me interesó, diría desde cuando tenía catorce años. Me interesó pero nunca, en aquella época, cuando tenía la edad de ustedes, nueve, diez, pensé en incursionar en política. Esto vino después.

—¿Sos muy competitivo siempre?

—Siempre me gusta competir, siempre me gusta competir... Y me gusta ganar además, tengo mentalidad ganadora. Y esto va para ustedes: jamás bajen los brazos, nunca se dejen vencer por algún contratiempo que tengan...

—¡...Si por eso estamos acá...!

—Cuando las cosas no vienen muy bien procuren levantar el espíritu y háganse a la idea de que si reiteran las cosas que no les salen, va a llegar un momento en que van a salir muy bien.

—Cuando eras chico, ¿eras el mejor alumno o el peor?

—Estaba en el medio en la tabla de posiciones. Eso sí, era muy travieso, era muy juguetón, hacía cualquier cantidad de travesuras. Pero cuando llegaba el momento de estudiar, estudiaba.

—¿Y lo seguís siendo?

—¿Travieso?... Fijate por ser travieso a lo que he llegado...

—¿Ves muy poco a tu familia?

—Lamentablemente sí, apenas. Yo me levanto muy temprano, a las seis de la mañana y regreso a mi hogar más o menos a las once, doce de la noche.

—¿Por qué no le decís a tu hijo que no corra más?

—¡Le dije tantas veces! Bueno, no me hizo caso, pero no va a chocar más.

—¿Por qué no te querés ir a vivir a la quinta de Olivos?

—No, es que la están arreglando. Una vez que la terminen me voy para allá, ahí tengo mis animalitos que me gustan. Amo a los animales.

—¿Qué animales tenés?

—Tengo perros, un doberman, que es de mi hija, un manto negro, un pastor inglés, una siberiana y dos dálmatas, y además me van a traer un monito que tengo, que está en La Rioja, algunos pájaros. En fin, amo a los animales.

—¿A tu mujer le gustan las patillas largas o cortas?

—(Se ríe.) Si se casó conmigo es porque le gustan. Sí, sí, le gustan.

—¿Por qué te dejás las patillas?

—Y bueno, mirá, así como vos te dejás el pelo largo porque te gusta, yo me dejo las patillas largas porque me gustan, hace a mi personalidad. Y cuando hay algo que te gusta, que te mejora en tu *look*, no tengas miedo. Yo creo que a mí me empeoran, pero me gustan y me las dejo.

—¿Cómo te sentiste cuándo asumiste la presidencia?

—Muy feliz, por supuesto.

—¿En qué año pensás que la Argentina va a salir adelante?

—Y, hay que tener paciencia. Vamos a necesitar por lo menos dos años para que la Argentina empiece a caminar.

—¿Crees de verdad que vamos a mejorar?

—Estoy totalmente convencido, no ya por nosotros, sino por ustedes. Y éste va a ser uno de los países más grandes del mundo.

—¿Te gustaría bajar los precios?

—A mi me gusta, a los comerciantes no.

—Como soy chica, no entiendo muy bien tus ideas, ¿me las podés explicar en pocas palabras?

—Mis ideas son las que hacen al partido al que pertenezco. El peronismo es una filosofía simple, muy simple de la vida, hace a la vida de los pueblos. Para nosotros la verdad radica fundamentalmente en lo nacional, lo popular, lo humanista, lo cristiano. Esto significa que el justicialismo es una propuesta que centra su accionar desde la Nación argentina, para todo un pueblo y con la posibilidad de proyectarse hacia otros pueblos del mundo. Esto es el justicialismo, una propuesta política para la felicidad de todo un pueblo y la grandeza de la Patria argentina.

—¿Desde cuándo empezaste a militar en el justicialismo, desde cuándo te empezaron a gustar esas ideas?

—Desde 1954, '55. Pero mi ingreso al justicialismo es después del golpe del '55, cuando cae el general Perón. Yo era muy joven, tenía 22 años, había terminado mis estudios de abogado y en ese momento ingresé al partido.

—¿Cómo vas a cumplir las promesas que hiciste?

—Bueno, con lo que estamos haciendo, yo no hice promesas, hice propuestas. Yo no dije en mi campaña electoral que íbamos a levantar las persianas de las fábricas. Dije si que íbamos a procurar por todos los medios de poner en marcha la revolución productiva. Yo no dije "voy a hacer 1.000.000 de viviendas" dije simplemente que uno de los objetivos es construir viviendas.

—¿Cuándo eras chico jugabas al fútbol?

—Desde los cinco o seis años.

—Si no fueras presidente, ¿pensás que te hubieran aceptado en la selección nacional de fútbol?

—(Se ríe.) Después de la muestra que di la vez pasada tengo que jugar sí o sí en la selección, aun siendo presidente.

—¿Qué sentiste cuando jugabas con Maradona?

—Hay que preguntarle qué sintió Maradona cuando jugaba con Menem. (Muchísimas risas.) No, no, sentí mucha alegría de jugar con el número uno del fútbol mundial.

—¿Cómo soportás tanto deporte a tu edad?

—Practicando deportes. Casualmente ustedes, que son niños, no dejen jamás de practicar deportes, y van a ver que van a llegar a los cuarenta y cinco años, como yo, practicando deportes. (Risas.)

—¿Qué vas a hacer con la ambulancia que te regaló Maradona?

—La voy a regalar a un hospital de La Rioja. Ese es uno de los grandes gestos de ese hombre que no tan sólo es genio jugando al fútbol. El comparte parte de lo que gana.

—¿No se te ocurrió ponerte un arito, como Maradona, cuando jugás al fútbol?

—No se me ocurrió. Medio tarde me das la idea porque si no, lo hubiera hecho.

—Vos y otros presidentes siempre dicen que los chicos somos privilegiados. ¿En qué?

—En darles la posibilidad de que tengan un poquito de felicidad. Y yo siempre dije en mi discurso que era necesario terminar con el hambre de los niños pobres y con la tristeza de los niños ricos.

—¿Alguna vez fuiste entrevistado por los chicos?

—Sí, pero nunca una entrevista tan linda como ésta.

—¿Tenés alguna primicia para darnos?

—A ver, a ver... Sí, el 29 de agosto voy a jugar al básquet, voy a integrar la selección argentina de básquetbol, en un partido a beneficio de los carenciados.

—Que no se la copie nadie, ¿eh?

—(Dirigiéndose a las otras personas que estaban en el despacho.) ¡Ojo, que si esto sale de aquí, no sé lo que puede pasar!

—Bueno, muchas gracias por la entrevista.

—No tienen por qué, vengan cuando quieran.

—¿Y si venimos esta noche a cenar?

Las preguntas de este reportaje fueron elaboradas por los setenta integrantes del taller de periodismo y formuladas por ocho representantes del grupo.

"Jamás bajen los brazos"

Como si hubiéramos escuchado con anterioridad su consejo, bailamos de aquí para allá durante una larga semana para conseguir la famosa entrevista con el Presidente. Primero intentamos por la vía formal, pero el vocero presidencial se hacía rogar con el famoso: "Llamen mañana". Entonces decidimos arriesgarnos en la puerta de su casa, en la calle Posadas. Eramos como veinte periodistas esa mañana, con frío, y estuvimos desde las siete y hasta las once. Allí apareció el vocero y nos dijo: "Dejen a tres chicos para la foto y las preguntas se las contestamos por escrito". "Eso no tiene gracia —dijimos— lo que queremos es preguntarle nosotros."

Intentamos otra vez, pero ahora, en la Casa Rosada. Lo cruzamos al Presidente en un pasillo —después de zafar de muchas trabas— y nos dio audiencia para atendernos con más atención en la mañana siguiente... Y aquí está la nota.

Página/12
el país a diario
Director: Jorge Lanata
Editor Responsable: Fernando Sokolowicz

HOY

Prohibido no tocar

"Espacioniño" es un museo de ciencias donde los chicos pueden participar haciendo un montón de cosas. En la sala de sonido —hay cuatro, mecánica, percepción visual y óptica— hay un cilindro con parlante que según el ruido que se haga, el agua donde se encuentra el tubo vibra o hace ondas. Si el sonido es muy agudo se mueve más, si es grave, menos.

En la sala de percepción visual hay una mesa y un vidrio oscuro que refleja tu cara y la de la persona que está del otro lado. Según como se mueva la perilla de luz que hay en el medio se ve la nariz de uno con los ojos del otro, o los lentes de tu amigo con tu pelo y tu boca.

En total son noventa y dos experimentos, en la mayoría te divertís y entendés por qué son las cosas. No es un museo común donde no se permite tocar nada, en éste se puede tocar todo. Está en Junín 1930 y podés ir todos los fines de semana.

"Un Tarzán argentino"

Una vez en la selva cuenta la historia de un hombre y lo que le pasa por violar la ley de la selva misionera, donde el más fuerte se come al más débil. El yacaré, el tigre y la lechuza deciden hacer un falso baile para vengarse del hombre que curó a una tortuga. Para armar lío, la lechuza le da a los flamencos unas medias hechas con el cuero de las víboras de coral. Cuando las otras serpientes se dan cuenta, empiezan a atacarlas para que el hombre las defienda y entonces poder atacarlo a él. Pero la tortuga carga con el hombre herido y con la ayuda del surubí, la nutria y los pájaros, lo llevan a Buenos Aires para salvarlo. Así logran que los débiles unidos no sean tan débiles y que los fuertes no lo sean tanto.

Seis hombres y dos mujeres del grupo de titiriteros del Teatro San Martín son quienes mueven a la marioneta y proyectan a trasluz los dibujos de los animales. Las imágenes, las luces, la música —que es grabada pero se escucha un montón— son muy lindos.

En la Sala Cunill Cabanellas, sábados y domingos, a las 15.30.





Yo y ~~la~~ mi crisis

En las actividades que se realizan en el Taller de Periodismo los chicos reflejaron durante estos últimos meses, de diferentes formas, su preocupación por la actual situación del país. El texto que sigue es el resultado de una reunión de mesa redonda que fue uno de los modos de dar cabida a todas esas inquietudes.

—*¿Qué quiere decir crisis?*

Melina: —Es algo malo.

Pablo: —Es algo que afecta a muchas personas.

Lucía: —Quizá no a todos. A la mayoría les afecta esta crisis.

—*¿Cuándo piensan que comenzó?*

Bárbara: —Cuando la gente empezó a hacer lío en los bancos, con la plata.

Lucas: —Para mí la crisis estuvo siempre, porque me parece que el dólar siempre estuvo más alto que el austral. En la escuela dicen que viene desde hace cien años, del gobierno de Juárez Celman.

—*¿Les da miedo esta situación del país?*

Lucas: —Miedo no, me impresiona.

Pablo E.: —O que de tan pobres que estamos se venga una epidemia como pasó hace muchos años y nos muramos todos.

—*¿Cómo era la Argentina antes de la crisis?*

Pablo S.: —Yo antes iba al supermercado una vez por mes. Ahora hace más de cuatro meses que no vamos. Compramos las cosas para el día en un mercadito.

Bárbara: —Los comerciantes tendrían que bajar los precios, si los ponen más baratos podría comprar más gente.

Cecilia: —Pero ellos también compran todo más caro.

—*¿Quién tiene la culpa entonces?*

Pablo S.: —¡Las fábricas!

Bárbara: —Gente que hace cosas que están prohibidas, que aumentan y aumentan para que otra gente no pueda comprar.

Lucas: —Me parece que la culpa la tienen los gobiernos.

Bárbara: —No, los gobiernos no porque con los radicales estábamos en crisis y ahora con los peronistas también.

Pablo E.: —Todos los gobiernos hacen un poquito más de crisis.

—*¿Les gustaría vivir en otro país que no fuera la Argentina?*

Cecilia: —Yo viví seis años en Europa y me gustaba más. Allí podía ir de vacaciones todo el tiempo. Acá me tengo que quedar en mi casa.

Pablo S.: —Yo elijo vivir acá. Pero si viene una crisis más tremenda ya no sé.

Melina: —Irse es medio triste.

Lucas: —Yo, con todo, prefiero vivir acá. Si todos nos vamos a otro país que no tenga crisis se queda la Argentina sin nadie.

Melina: —Si todos se van, ¿cómo va a progresar la Argentina?

Bárbara: —Vas a otro país y no sabés el idioma, no tenés a tus amigos.

Cecilia: —En España hablan con otro tono pero más o menos te entendés. Y también te podés hacer nuevos amigos allí.

Bárbara: —Eso depende de cómo seas. Si sos muy tímida te cuesta hacerte nuevos amigos.

Pablo E.: —Yo prefiero acá porque ya viví muchos años. Nací aquí. Tengo ciudadanía argentina.

Lucía: —Yo también. Prefiero acá pero sin la crisis.

Bárbara: —Si el país estuviera mejor sería buenísimo. Lástima que todavía no conocimos a la Argentina sin crisis.

CONSEJOS PARA PASARLA MEJOR

—Convencerse de que el agua es más rica que la Coca-Cola.
—Hacer ollas populares en las escuelas.
—No bañarse para no gastar gas.
—No ir a la escuela para no gastar en colectivo.
—Tratar de que los kiosqueros no te convenzan de comprar golosinas caras.
—Fijarte, si vas a comprar algo al almacén, que los productos que te vendan estén completos.
—Apagar la luz cuando salís de las habitaciones que no usás.
—Divertirse sin gastar plata (aunque es difícil).
—Si lográs llegar al Italpark, elegí antes de entrar dos juegos y vas directamente a esos dos para no tentarte con los otros.
—Hacer huertas en los colegios y repartir la verdura entre los chicos.
—Participar en colectas de ropas y alimentos para los que más necesitan.
—Si vas a comprar algo con un billete grande, que no te digan: "Nene no tengo cambio, volvé mañana y te doy el vuelto".
—Aprender a hacer pochoclo en tu casa: comprás maíz, lo ponés en una sartén con aceite y dejás que empiece a reventar. Cuando el maíz se infló le agregás azúcar y te lo comés.
—Decile a tu mamá que te enseñe a hacer galletitas.

STAFF

Staff: Mesa redonda: Pablo Erusalinsky, Pablo Snitofsky, Lucas Nejankis, Lucía Miranda, Melina Jajamovich, Cecilia Porzio Barros, Bárbara Corsunsky. **Críticas:** María Corle, Martín Ciordia, Federico Perelstein, Guillermo Perelstein, Joaquín Zelaya, Iván Ivoff, Maximiliano Sambucetti. **Opinión:** Lucía Yañez, Luciana Pamio, Silvana Sdenz, Soledad Fernández Alonso, Mayko Paulo Montano, Emiliano Alonso. **Notas y colaboradores:** Florencia Erusalinsky, Luciana Couso, Guido Spatáfora, Ivanna Ceccatto, Emiliano Geneyro, Sebastián Calviño, Florencia Lamadrid, Mariano Ramón, Santiago Capdeville, Natalia Amadio, Federico Tino, Enrique Pacheco, María Pacheco, Julián Jiderman, María Laura Fuks, Laura Caperochipe, Gisella Huñis, Luciano Bottesi, Luca Saavedra, Celina Bayon Pati, Martín Guerreri, Hernán Ons, Juan Pablo Geelburt, Máximo Teszkiewicz, Carolina Ciordia, María Clara Santilli, Cristóbal Brito, Pablo Calviño, Lucas Calvo, Anabella Marias, Nuria Lezcano, Martín Schuster, Candela Zelaya, Ariana Sacroisky, Laura Szenkierman, Guillermo Jajamovich, Mariana Gonzales, Sebastián Ackerman, Lucila Nejankis, Sebastián Sambucetti, Alejandra Arias, Lucas Lombardía, Matías Moyano, Santiago Sinelnicoff, Rosalía Serra, Juan Calvo.

Los periodistas tienen entre 9 y 13 años.



Esta experiencia es una producción de los Talleres de Periodismo para Chicos de **Página/12**, que funcionan en la redacción del diario los días sábados por la mañana. **Dirección del proyecto:** Marcela Czarny. **Co-dirección:** Roxana Russo. **Coordinadores de grupos:** Nora Veiras, Marcelo López, Roberto Barandaya, Marcela Czarny y Roxana Russo.







